

del Arrabal, irregular y vasta y ceñida de soportales, que se extiende á lo largo de la antigua cerca, señalando la división entre la villa primitiva y el incremento que tomó en época ya tan remota, que han llegado casi á fundirse sus diferencias de carácter. En este que es el centro de la vida de Arévalo se levantan dos parroquias: la de santo Domingo de Silos, bizantina en su ábside de prolongadas aspilleras, gótica ya apenas en los arcos escarzanos que ponen en comunicación sus tres naves, grecoromana en la insulsa portada de tres arcos almohadillados que costeó un hijo de la población Hernán Tello de Guzmán embajador en Roma y gobernador de Orán en tiempo del emperador, detrás de la cual asoma la octógona torre; la de san Juan Bautista ó de los Reyes, para cuya construcción se derribó un lienzo de la muralla siglos hace al parecer, pues aunque renovada por dentro, presenta en su ábside restos de antigua arquería y encima de la puerta una pequeña figura del santo de carácter bizantino (1). Entre las dos está la carnicería marcada con el escudo de la villa y con la fecha de 1571.

Todavía permanece á trechos el muro de piedra y cal con sus almenas y torres; y de las dos puertas que salían á la plaza, demolida la de San José que caía á espaldas de Santo Domingo, queda la otra robusta y fuerte, metida entre dos cuadrados torreones que sirven de cárcel y trazada por un arco de medio punto dentro de otro ojival de arábica fisonomía. Éntrase por él á la plaza del Real, más reducida pero con mejores fachadas que la primera y con pórticos también al rededor, donde á la derecha se nota la casa de Ayuntamiento, á la izquierda un edificio deforme y viejo, convento ahora de monjas cistercienses

tener todos los visos de apócrifa ó de absurdamente interpretada en sus iniciales: lleva la era de 306 de Cristo, anticipando más de cuarenta años el imperio de Constantino. En las capillas no vimos sino inscripciones referentes á los patronos de ellas; en una fundó varias capellanías Jorge de Ávila.

(1) En la capilla mayor de San Juan á la parte del evangelio hay dos hornacinas, una de don Pedro Altamirano y doña Catalina Sedeño que la fundaron, otra de don Mateo de Arévalo Sedeño y doña Aldonza Sedeño su mujer, año de 1570.

y antiguamente palacio de monarcas. En él más bien que en el castillo residieron las personas reales que honraron á Arévalo con su presencia, las dos esposas de Juan II, el infante don Alonso, Isabel la Católica, el infante don Fernando su nieto; y aun después de convertido en claustro hospedáronse en sus habitaciones todos los reyes de la casa de Austria que transitaron por la villa. Alcanzólo del Emperador el famoso alcalde Ronquillo en 1524, no salpicado todavía con la sangre del obispo Acuña, para trasladar á él las religiosas de un antiguo monasterio distante de allí más de una milla y fundado según la leyenda por el abad Gómez y su hermano Román de esclarecida prosapia. En la capilla mayor de la nueva iglesia se enterró el riguroso juez, desmintiendo la patraña que supone su cuerpo arrebatado por los demonios en San Francisco de Valladolid (1); pero la fábrica no corresponde al esplendor que se proponía darle ni á su real procedencia, y sólo lleva consignadas en modernos letreos las memorias del convento (2).

Las parroquias de Arévalo no se reparten los feligreses por barrios sino por familias como las mozárabes de Toledo y algunas otras en Castilla, constituyendo así los linajes una especie de tribus adictas constantemente á una misma pila cualesquiera sean sus mudanzas de domicilio. No es de consiguiente extraño que más allá de la plaza del Real hacia nordeste se encuentre San Nicolás tocando casi con San Martín, aunque no ocupa ya

(1) Véase la tradición en la historia de dicho convento. Estuvo casado Rodrigo Ronquillo con una señora de Arévalo llamada Teresa Briceño.

(2) Encima de la reja del coro bajo se lee: «Aquí yace sepultado Roman Naron varon de ilustre sangre, digno de memoria, hermano de Gomez que está en el lucillo en la capilla mayor entre los dos altares, que por autoridad apostólica fué trasladado á esta santa y real casa y está depositado, año 1587». En el arco del coro alto, dentro de un tarjetón sostenido por ángeles mal pintados, se repite la misma historia de Gómez y Román y la traslación á la real casa bajo los auspicios de Carlos V. Frente á la puerta hay una arca con cerrojo y debajo esta inscripción: «Archivo de las informaciones de limpieza de los cristianos biexos cofrades de Santiago, que fundaron los nobles señores Gomez y Roman en el año de 1237, y trasladóse á este convento en el año 1597, siendo abadesa la señora doña Luísa Ronquillo».

su antiguo templo, sino el de los jesuitas, erigido bajo la advocación de Santiago por el antedicho Hernán Tello de Guzmán (1), cubierto de labores de yeso en sus bóvedas y cúpula y de churrigueresca talla en sus altares, adornado con una portada de pareadas columnas jónicas y de arco almohadillado. San Martín, renovado también por dentro al estilo barroco, conserva en uno de sus flancos un pórtico bizantino, tapiados algunos de sus once arcos y sustituidas por sencillas columnas dóricas varias de las gemelas que se distinguen por sus carcomidos capiteles; pero su especialidad característica son las dos torres, que sin simetría en su colocación ni igualdad en su forma, si bien cuadradas y mochas entrambas y hechas de ladrillo, se levantan una á los piés, otra á un lado de la iglesia. Aquella parece más moderna y contiene las campanas, abriendo abajo dos ventanas de medio punto y cuatro menores arriba en cada cara: ésta, abandonada, mansión de lechuzas y vencejos, ostenta en su primer cuerpo tres zonas de arquería y en el segundo y tercero un grande arco decreciente y achatado. Títulábase de los *ajedreces* por un friso de arabescos que corre entre los dos cuerpos superiores, y se le ha supuesto bastante antigüedad para que en ella se ocultaran las sagradas joyas á la rapacidad de los sarracenos (2).

De donde mejor se descubre es desde la plaza de la Villa, que hartó más pequeña y solitaria que la del Arrabal, bien que tampoco carece de portales, hace visible la merma de la población por aquel extremo. Á su izquierda asoma, además de los dos de San Martín, la torre de Santa María fundada sobre un

(1) Murió este caballero fundador del colegio en 1591 según el letrado de la capilla mayor, y á los títulos arriba expresados reunía el de comendador de Villoria de la orden de Santiago, veedor de las guardias de S. M. y su capitán general. En la sacristía está el cuerpo de un san Victorino traído de Roma por los jesuitas en 1607.

(2) Dice Osorio, después de ponderar su admirable hechura, que en el suelo de ella hallaron los reconquistadores una grande y tosca cruz de plata fina de la cual traían ya noticia. Según el citado manuscrito eran patronos de San Martín los Cárceles y de San Nicolás los Polos.

arco que da paso á la calle, y construída de ladrillo lo mismo que el ábside que reviste arquería de imitación románica: un artesonado de ataujía en yeso debajo del coro, es cuanto encierra de curioso la parroquia que obtiene primacía sobre las demás. San Miguel cae más al poniente, y por cima de los restos del muro sobre la margen del Arevalillo aparece con su torre mocha y sus paredes aspilleras; á su espalda resaltan los acostumbrados arcos, pero el semicírculo del ábside semeja cortado posteriormente en línea recta, tal vez para dar espacio á la calle. De todas maneras su capilla mayor espaciosa y alta, de apuntada y maciza bóveda, representa dos ó tres siglos de ventaja respecto de los dos grandes arcos de la decadencia gótica con pechinas arabescas que sustentan el labrado techo de madera de la vasta nave; y la llena un retablo del xv, que en el principal de sus tres cuerpos contiene pinturas de la aparición del príncipe de los ángeles y de la pasión del Redentor en el segundo (1).

Continuaban al norte las murallas hasta cerrar con el castillo, y en el espacio ahora yermo que media entre éste y las últimas casas alzábase pocos años há la parroquia de San Pedro, de fuerte y rara arquitectura según los que alcanzaron á verla, que por sus tres cubos y torre á modo de fortaleza conjeturamos debió ser bizantina. Dícese era la mayor de todas, y tradiciones hartó apócrifas la hacían templo de Minerva en la edad gentilica, y refugio de la silla de Avila bajo el califado de Abderrahmán (2). Mucho antes que ésta desapareció otra parroquia, la Magdalena, situada extramuros encima de la puente

(1) Á un lado de dicha capilla se guardaba el archivo del linaje de Montalvos, que pasan por fundadores de San Miguel.

(2) En San Pedro yacía don Diego Ramírez de Peralta, obispo de Ciudad Rodrigo á fines del siglo xv y natural de la villa. Hasta diez y ocho prebendados cuenta entre sus hijos Arévalo, entre ellos el historiador don Rodrigo Sánchez que lo fué de Palencia y descendía de aquel pueblo por su madre María Rodríguez, casada con el capitán Pedro González de Sagramena, y el célebre Palafox nacido en el castillo hallándose preso en él su padre el marqués de Ariza por las ocurrencias de Zaragoza en 1591.

Llana del Arevalillo, fábrica muy antigua y cuna del cabildo parroquial, de la cual eran patronos los señores de Villavaquerín y de cuya feligresía apenas existe memoria (1).

Del castillo, que custodió tantos ilustres prisioneros (2), queda sólo el esqueleto, es decir, las paredes exteriores, convertido su recinto en campo santo. Á un lado y otro de su entrada avanzan en forma semi-elíptica dos torres de piedra á medio derribar, mucho mayor en tamaño la de la derecha: la de la izquierda socavada por el pié da refugio por temporadas á vagabundos mendigos. De los dos ángulos opuestos del cuadrilongo se desprenden dos torreones circulares, fabricados de ladrillo como las cortinas laterales en cuyo centro sobresale una garita, formádoles gentil cornisa los matacanes enlazados por arquitos. El muro de la espalda no está trazado en línea recta, sino en punta cuya esquina defendía otro cubo hoy desmoronado: el conjunto merece ya calificarse de ruina más que de edificio.

Antiguos puentes cruzan los dos ríos que allí se juntan. Descúbrese en el hondo á la derecha el del Adaja, guardado por una robusta torre almenada que á él introduce por arábica puerta, y compuesto de arcos desiguales y sumamente bajos cuya ancha ojiva guarnecen decrecentes molduras. Cuatro también ojivos pero más altos forman uno de los puentes del Arevalillo; el otro es más reciente, de un solo arco, y ambos comunican con la parte occidental de la población, que despliega de trecho en trecho sobre el ribazo su cerca coronada de merlones. Al sudoeste de ella, en la misma orilla, ocupa el fondo de una alameda el convento de la Trinidad, suntuoso y rico un tiempo,

(1) Aquel barrio, según Osorio, se denominaba de Almocrón, apellido de una noble familia.

(2) Además de la reina Blanca de Borbón, fueron en él encerrados don Fadrique Enriquez, primogénito del Almirante, preso de orden de Isabel la Católica, el referido marqués de Ariza en el reinado de Felipe II, y en el de Felipe IV el duque de Osuna y Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, cautivado en batalla naval por el general don Juan Ronquillo.

el cual pretendía derivar su origen de los santos fundadores del instituto y debió á los Tapias en el siglo XVI la dotación de su capilla mayor.

Remontemos en aquella dirección la corriente, y á media legua corta se nos presentará en alto un lugarejo de diez casas, que á pesar de la distancia se titula arrabal de Arévalo y toma el nombre de Gómez Román de dos hermanos, abad el uno y caballero el otro, á quienes la tradición considera sus primeros pobladores. Erigieron ó al decir de otros reedificaron, si es que había ya florecido en la época de los godos, un convento de monjas que según distinta versión poseían antes los Templarios; y á la fecha de 1200 que se le atribuye, corresponde la arquitectura de la iglesia que es lo único subsistente. Gloria sobre todos al arte bizantino, que á sus más pequeñas y más humildes obras sabe imprimir la misma nobleza y majestad que á las grandes y suntuosas! No ostentan menos gracia en sus convexidades exteriores los tres diminutos ábsides que en sus bóvedas y torneados cascarones, ni con menos gallardía asienta por fuera la cuadrada torre sobre las alas del crucero que la que muestra por dentro en su media naranja rodeada de ventanas de medio punto. Nave no se sabe si llegó á tenerla el templo, ó si separada de él servía de coro á las religiosas, con cuya traslación á la villa vino acaso á destruirse; lo cierto es que la pared delantera, al igual de las demás partes de la fábrica, se halla vestida de arcos y dibujos de ladrillo. Allí vivieron bajo la regla de San Bernardo hasta que en el siglo XVI se mudaron al viejo alcázar de la plaza del Real, donde va á visitarlas anualmente una figura de la Virgen venerada en el primitivo santuario, y la popular y campestre fiesta con que á él se restituye el segundo domingo de mayo nos dejó indelebles recuerdos asociados al de la interesante ermita.

Bastante cerca de Arévalo, aunque fuera de los actuales límites de su partido, existían otros dos antiguos conventos: el de Clarisas en Rapariegos, que todavía permanece, fundado en los

primeros tiempos de la orden por los consortes Domingo Gil y María Verdugo (1), y el de san Pablo de la Moraleja donde se retiró á vivir con algunos clérigos hacia el 1315 el arcediano de Ávila Gonzalo Velázquez abrazando la regla carmelita: el uno cae al este dentro de la provincia de Segovia, el otro al norte pasado el confín de la de Valladolid. No es fecunda en monumentos y bellezas la comarca, y para juzgar de su aspecto basta andar las cuatro leguas que se extienden entre la cabeza y Madrigal, única población importante de su dependencia. Siembran las rasas campiñas perdidas en el horizonte lugares cortos de los cuales apenas hay quien llegue á cien vecinos; á la derecha aparece Tornadizos recién incorporado á Palacios de Goda, y más adelante Don Vidas en una loma al lado de un corpulento pino, pueblecillos solamente notables por el nombre (2); á la izquierda quedan Villanueva, San Esteban, Barromán, Fuentes de Año y más adentro Canales que á pesar de su insignificancia presente es la mencionada acaso entre las conquistas de Alfonso VI (3); por medio se atraviesa á Sinlabajos y á Castellanos de Zapardiel, cuyo cauce serpea por aquellas llanuras. Las parroquias, aunque no anteriores al renacimiento, llevan en sus ábsides arcos figurados á lo bizantino ó estribos á lo gótico y crucería en sus bóvedas; en algunas el campanario está separado del edificio. De fortalezas aparecen vestigios en los términos de Bercial, de Rasueros, de Horcajo de las Torres, donde al ex-

(1) En dicho convento se enterraron, dice Osorio, Hernán Sánchez de Palazuelos enviado por Enrique III al gran Tamorlán y su mujer Catalina Sánchez de Ungría antes llamada Angelina de Grecia, hija del conde Juan señor de Dalmacia y cautivada con una hermana suya por el bárbaro que las envió al rey de Castilla y éste las desposó con sus embajadores. Refiere Argote en su *Nobleza de Andalucía* los antiguos cantares en que estas señoras lloraban su destierro.

(2) El de Don Vidas deriva acaso de algún judío como el que figura en el poema del Cid, el de Tornadizos de algunos apóstatas ó conversos reincidentes, y así se llama otro lugar inmediato á Ávila.

(3) Á pesar de existir otras poblaciones del mismo nombre, opinamos que á esta se refiere por su mayor proximidad á Medina, Coca, Iscar y Cuellar el precitado verso del arzobispo don Rodrigo:

Cauria, Cauca, Colar, Iscar, Medina, Canales.

tremo occidental del distrito hay una que demarca la línea divisoria entre los antiguos reinos de León y Castilla.

Por las que rodean el recinto de Madrigal se honra con el distintivo de *las Altas Torres* la ilustre cuanto abatida villa natal de Isabel la Católica. Derruídas unas, informes otras, algunas enteras todavía, conservan por lo general sus almenas y sus bóvedas y en su parte inferior el pasadizo cubierto por el cual se comunicaban. Las cuatro puertas del muro, bajas y ojivales, toman el nombre de las poblaciones vecinas, titulándose de Arévalo la del este, de Peñaranda la del sur, de Cantalapiebra la del oeste y de Medina la del norte; y defiende á cada una de las dos postreras un magnífico torreón saliente, de planta pentágona, que describe galería á la altura del adarve de la cerca y contiene dos estancias abovedadas y puestas en relación por otra serie de arcos. Castillos se denominan entrambos, al menos el de la puerta occidental, y formaban parte de la imponente fortificación, de que se apoderaban á veces los vecinos para emanciparse del poder de Arévalo y á veces los dominadores para mantenerlos en obediencia (1).

Á los pobladores de Madrigal dió fuero el obispo de Burgos don Pedro, y confirmóselo en 1168 Alfonso VIII; y aunque subordinada á la cercana villa, creció la aldea hasta rivalizar en grandeza con su principal y compartir con ella la frecuente residencia de los reyes. Allí falleció de dos años la infanta Catalina primogénita de Juan II y de la reina María, heredera del trono antes de nacerles varón, en setiembre de 1424; y lejos de hacersele con esto á la madre enojoso el lugar, lo favoreció en adelante con estancias más largas y repetidas, acompañándola en él su esposo durante el verano de 1430. Con poco aparato, en razón de las revueltas de los tiempos, celebró allí el monarca en agosto de 1447 sus segundas bodas con Isabel de Portugal, que ingrata con el condestable Luna á quien debía la corona,

(1) Véase la cédula de Fernando IV preinserta algunas hojas atrás.